

Escribas

Ecología - Cultura - Política - Turismo - Sociedad

Desde las tierras de Pakal

BERNARDO MENESES CURLING Miguel Álvarez Del Toro, Héroe de la Naturaleza -
MARTHA ROBLES Teresa De Jesús - DAVID MARTÍN DEL CAMPO La vida, tampoco
- JOSÉ LUIS CASTILLEJOS Los codices que consiguió la 4t - ALFONSO NAVER
Plumas Literarias de octubre: Wallace Stevens y Félix Samaniego



SEPROSEM

EDOMEX

QUERÉTARO

CDMX

GUANAJUATO

HIDALGO

MORELOS

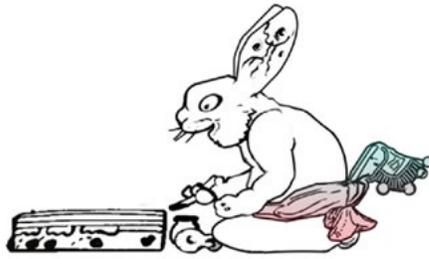
GRUPO SEPROSEM

**SERVICIOS DE PROTECCIÓN Y SEGURIDAD
CON CAPACITACIÓN MILITAR**

EMPRESA 100% MEXICANA

www.seprosem.com.mx

Ingres a
 todos nuestros
 contenidos en
 línea en:



2021

OCTUBRE

Escribas

EDITOR GENERAL
 IGNACIO VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR
 JUAN PABLO VERÁSTEGUI GARCÍA

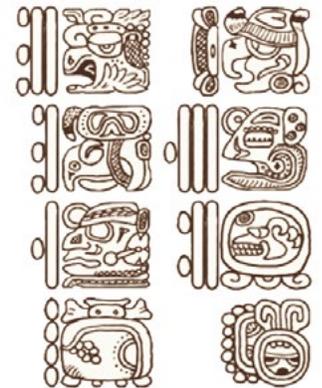
www.revistaescribas.com.mx

 <https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

 <https://twitter.com/RevistaEscribas>



Una procesión que sugiere el sacrificio de animales, pecaríes y ciervos.
 Justin Kerr K0414



CONTENIDO

04 MIGUEL ÁLVAREZ
 DEL TORO
 Héroe de la Naturaleza
 BERNARDO MENESES
 CURLING

09 TERESA DE
 JESÚS
 MARTHA ROBLES

16 LA VIDA,
 TAMPOCO
 DAVID MARTÍN DEL
 CAMPO

18 LOS CÓDICOS
 QUE CONSIGUIÓ
 LA 4T
 JOSÉ LUIS
 CASTILLEJOS

21 PLUMAS
 LITERARIAS
 DE OCTUBRE:
 WALLACE
 STEVENS y FÉLIX
 SAMANIEGO
 ALFONSO NAVER

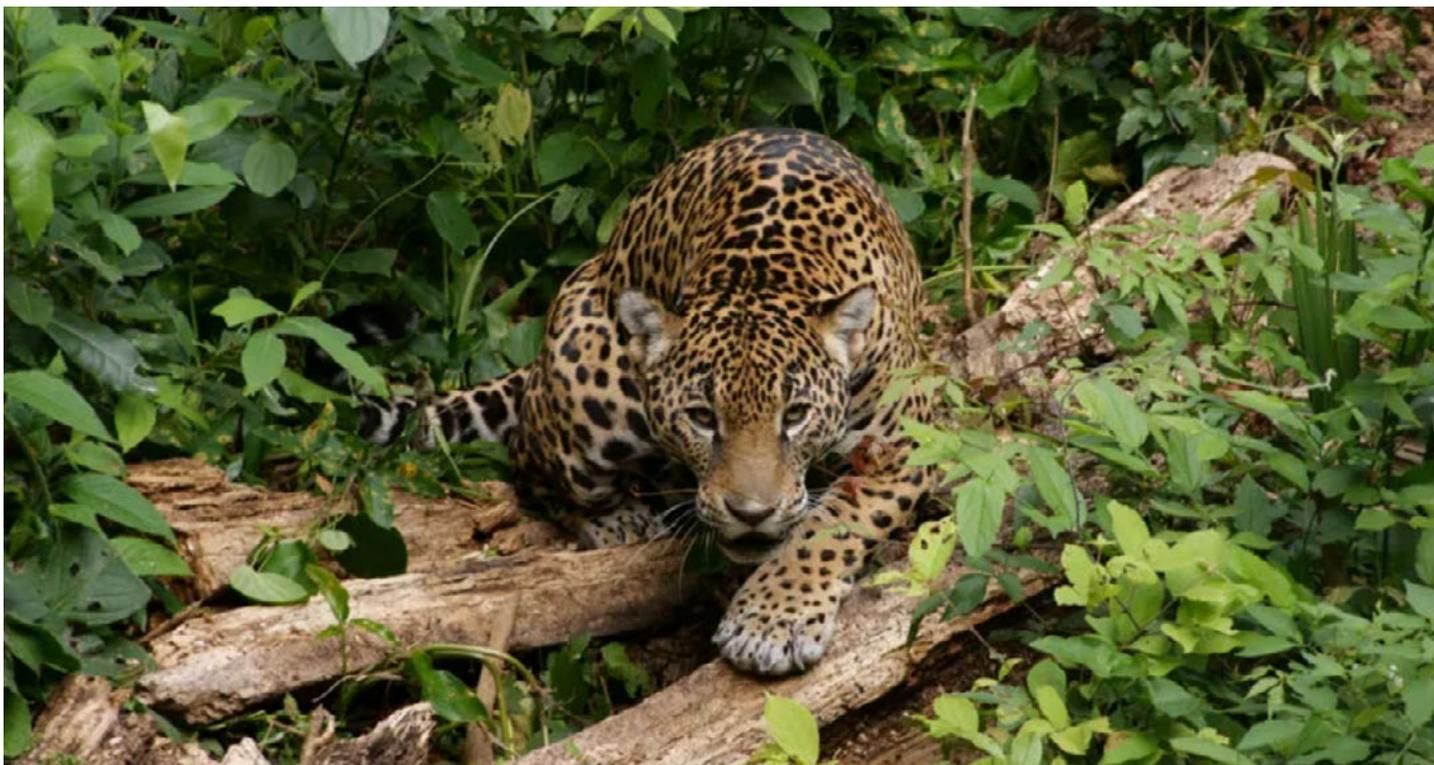
Calendario Maya: Octubre día primero; Año 2021. Fecha de Cuenta Larga 13.0.8.16.6 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 8 tun 8 X 360 días = 2.880 días 16 uinal 16 X 20 días = 320 días 6 k'in 6 X 1 día = 6 días Fecha del Tzolk'in: 12 Kimi Fecha del Haab: 4 Yax Señor de la Noche: G2. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las Tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Octubre 2021 No. 39 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolás Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221> Imagen en portada: Zona Arqueológica de Palenque, Cascada Baño de la Reina foto: Sariego Vega

MIGUEL ÁLVAREZ DEL TORO

HÉROE DE LA NATURALEZA



Jaguar en el Zoomat, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Foto Archivo



BERNARDO MENESES CURLING

Periodista, escritor. Ha sido director de prensa de la UNAM, en comunicación social de las secretarías de educación y del trabajo federal, del gobierno de Chiapas con el Doctor Velasco Suárez, entre otros. Ha colaborado en medios nacionales como: El Día, La Jornada, Unomásuno, Revista Siempre; Conductor del programa de televisión Problemas y Realizaciones de México en Canal Once y comentarista de Radio.

Hace 25 Años Murió el Creador del ZOOMAT. La obra de don Miguel Álvarez del Toro y de sus colaboradores es producto de la convicción plena de que el servicio a los demás, a la patria y a la humanidad, puede y habrá de realizarse siempre a pesar de todas las adversidades.

Mucha gente de todas las edades de México y de numerosas naciones que han visitado, disfrutado y recomendado el extraordinario zoológico de Chiapas, establecido cerca de Tuxtla, en el bosque selvático de El Zapotal, está triste, como yo, de luto, por la muerte de Miguel Álvarez del Toro, el hombre ejemplarmente tenaz que creó esa monumental obra viva, de esparcimiento y de conservación, investigación y difusión del conocimiento del patrimonio animal y vegetal de Chiapas, única en nuestro país y quizá sin parangón en el mundo.



Jaguar Negro en el Zoomat, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Archivo

Creo que si conocieran su trabajo –una muestra del cual es precisamente el Zoológico Miguel Álvarez del Toro (ZOOMAT), como con justicia se le ha denominado– todos los mexicanos también sentirían pena y querrían honrar su memoria.

Me atrevo a pensar, con el debido respeto, la admiración y el afecto que le tengo a muchos valiosos y esforzados chiapanecos, que Don Miguel es el hombre que más decidida, definida, ininterrumpida, intensa, éticamente y durante más tiempo ha trabajado por Chiapas.

Lo hizo con plena sencillez y dignidad a lo largo de 54 años, desde 1942 cuando llegó, a los 25 años de edad –luego de laborar tres años en el Museo de la Flora y de la Fauna de la Ciudad de México– de su natal Colima, donde, niño aún inició jugando su trabajo de estudio y defensa de la naturaleza.

Eligió a Chiapas –tierra que contiene todos los climas del país– por su gran biodiversidad, aproximadamente la mitad de la del país, el que a su vez se cuenta entre los más dotados del mundo, y a partir de entonces le entregó su amor activo, comprometido, incondicional, producto y testimonio del cual son también sus siete u ocho libros –varios más de los que es coautor, así como veintenas de

sus artículos incluidos en publicaciones científicas internacionales de primer orden–, particularmente el titulado “Así era Chiapas”.

Este libro de lectura apasionante es un relato del trabajo cotidiano y paciente de un hombre excepcional para conocer, estudiar, desentrañar y describir las características de la naturaleza, los climas, la flora y, particularmente, la fauna –los hábitats de las distintas especies– de Chiapas.

También, “Así era Chiapas” es testimonio vívido de viajes a lugares remotos y aislados, de selvas y bosques, ríos y lagos, estuarios y pantanos, sierras y abismos, realizados durante varias décadas con el propósito de coleccionar ejemplares para el estudio y la difusión educativa de la fauna de Chiapas.

Así, con denuedo, al mismo tiempo que promovía la creación de una cultura de respeto y conservación de la naturaleza, reunió majestuosos jaguares, águilas arpías (las de mayor tamaño del mundo), impresionantes cocodrilos de hasta cinco metros, manatíes –cuyas hembras, que por sus mamas, inspiraron el mito de las sirenas–, quetzales –la más bella ave del continente, símbolo de fertilidad–, simpáticos monos arañas y saraguatos, dantas –equino de hasta 400 kilos–, jabalíes y venados, coloridas guacamayas y loros en gran variedad, tucanes, hocofaisanes y pavones –ave unicornia de singular presencia y hábitat– jabirúes y helodermas –único escorpión venenoso–, boas y serpientes de innumerable variedad, tortugas, iguanas, tepezcuintles de carne suculenta, nutrias de la más tersa piel, zenzos y coyotes, pumas y ocelotes.

Leyendo “Así era Chiapas” podemos valorar la magnitud de los recursos naturales, que en forma irracional y acelerada, han estado siendo destruidos, sobre todo en los últimos 30 (hoy entre 50 y 60) años. Todo ello a pesar de las advertencias que Miguel Álvarez del Toro siempre hizo, de sus recomendaciones para preservar y, en su caso, dar uso sustentable y controlado a suelos, bosques, selvas.



Lobo en el Zoomat, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Foto Archivo

Sin embargo, en este aspecto también logró mucho. Identificó numerosos nichos intocados y recomendó y obtuvo que fueran declarados áreas naturales protegidas, como: El Triunfo, bosque de niebla sobre la Sierra Madre de Chiapas, arriba de Pijijiapan, Mapastepec y Escuintla, en la cuenca del Pacífico, y de Angel Albino Corzo, en la cuenca del Río Grande o Grijalva.

El Ocote –selva noroccidental, contigua a Ocozacoautla–, Montes Azules –en la Selva Lacandona– y La Encrucijada –en el sistema lagunario y estuarino del Soconusco, región esta que ha sido reducida por la burocracia política, pero que históricamente abarcó toda la costa de Chiapas–, son algunos ejemplos. Para realizar esas muchas tareas por tanto tiempo, se requería un espíritu audaz y abnegado, no cabe duda, pero lo que también siempre distinguió a Miguel Álvarez del Toro fue su discreción, sencillez y modestia. Con la virtud de que su trabajo siempre lo hizo a la vista y junto a la gente.

Su obra ha sido valorada por propios y extraños y se proyecta en varias direcciones, más allá del ZOOMAT, el cual es también un área de convergencia y comunión de todas las clases sociales, donde mujeres y hombres, viejos y niños, maduros y jóvenes nutren, elevan su espíritu e identidad.

Y no es el ZOOMAT, únicamente, un zoológico ni la sola selva natural en que se asienta y se cobija, sino un santuario de reencuentro con la naturaleza, de estímulo y educación interactiva, de reflexión y toma de conciencia de lo valiosos que somos los hombres, los animales y los árboles; los suelos, el agua y el aire, así como del peligro en que estamos de que la naturaleza toda que constituimos sea definitivamente destruida por el único animal capaz de hacerlo, por el mayor depredador: el hombre.

En el ZOOMAT habitan, en condiciones similares a su hábitat original, 8,500 especies de plantas, 650 de aves, 184 de mamíferos y 280 de reptiles, entre otras; en 30 de una reserva de 100 hectáreas de la selva conocida como El Zapotal, en la que también hay arroyos y lagunas con población piscícola.

El trabajo de Miguel Álvarez del Toro, considerado uno de los pioneros de la ecología mundial, siempre fue elogiado pero también mal pagado, poco respetado y mal provisto de instalaciones, herramientas y demás recursos, incluso los indispensables, por burócratas inconscientes o necios y hasta por gobernadores que, en el extravío del buen juicio que suele devenir del acceso al poder, suponen que sólo por este hecho son habilitados además con mejores conocimientos que los que acumulan los especialistas honestos.

Basta referir, anécdota simple pero dramática, que en el Museo de Historia Natural, antecedente del ZOOMAT, ya con años de creado y con un acervo considerable de diversos animales disecados, don Miguel era exigido bondadosamente por la población para que obtuviera un jaguar, el deificado, mayor y más bello de los felinos americanos.

Miguel Álvarez del Toro había estado cerca, incluso asediado y en peligro de ser atacado y muerto por jaguares, tanto en La Lacandona como en El Ocote, sin poder defenderse ni haber cazado uno porque no se le había dotado de un arma adecuada. Por eso, una noche en el Hueyate –zona de pantanos y manglares con la mayor población de jaguares,

situada entre el mar y la cafetalera y cañera ciudad de Huixtla—, cuando un hermoso ejemplar del felino saltaba para bajarlo del tapesco de observación — improvisado entre las ramas de un arbol— en que trabajaba, don Miguel se vió en la penosa necesidad de defender su vida y cobró así esa pieza de lujo para su museo, con un sólo, preciso, milagroso tiro de un pequeño rifle ¡Calibre 22!

De formación autodidacta —condición que permite apreciar mejor su gran vocación y la magnitud de su tarea—, Miguel Alvares del Toro mereció reconocimiento internacional como científico, zoólogo, naturalista y conservacionista. También fue gran taxidermista y artista plástico formidable. Otros de sus libros, *Las Aves de Chiapas*, por ejemplo, que muestra su condición de genio y artista plástico, tiene también el mérito de las magníficas pinturas con que reprodujo esa multitud de especies. Y no se diga de los extraordinarios murales y dioramas en los que recreó, ayudado por Cesar Domínguez Flores, su gran colaborador y amigo, y por sus hijas Hebe y Rebeca, con fidelidad visual increíble, en tercera dimensión, la flora, la fauna —con animales disecados que parecían vivos y en movimiento— la luz, el ambiente todo de los diferentes ecosistemas del Estado. Especialistas internacionales los calificaron como excepcionales.

Desgraciadamente estas obras se perdieron cuando el Museo de Historia Natural y el ZOOMAT se trasladaron a El Zapotal, y sus anteriores instalaciones en el Parque Madero fueron destruidas. Más dolorosa fue una segunda pérdida, porque realizadas nuevamente las obras en el nuevo edificio para el Museo, en el Zapotal, sólo un año más tarde toda su estructura sufrió severos asentamientos y grandes cuarteaduras.

A pesar de todo, apenas el reciente sábado 8 de junio de este 1996 —cuando tuvo la gentileza de recibirme en su casa de El Zapotal y platicar largamente conmigo, aún convaleciente de las varias cirugías que le hicieron desde diciembre— después de que yo le recordara de la primera gestación y nacimiento



Felinos en el Zoomat, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Foto Archivo

de la danta en cautiverio que había logrado allá por 1972, y de que le expresara la imborrable admiración que guardaba por los dioramas del Parque Madero, me dijo ante Hebe que pensaba producirlos nuevamente, ahora con paneles no integrados a las paredes, de forma que no se afectaran en caso de que el edificio volviera a fracturarse.

Pero ya no tuvo tiempo, un síncope cegó su vida en un instante, a las 21 horas del viernes 2 de agosto, mientras platicaba con su médico que acababa de tomarle un electrocardiograma, el que paradójicamente no había registrado anormalidad. Durante 57 años, 54 de ellos en Chiapas, Don Miguel recibió la comprensión, muchas veces el apoyo de hombres y mujeres nobles, conscientes del valor y el peligro fatal que se cierne sobre la naturaleza. Pero generalmente sufrió vicisitudes, contra las cuales tuvo que luchar y dedicar gran parte de sus energías y de su tiempo.

Vicisitudes ocasionadas por la falta de un sistema de administración pública idóneo y eficaz en el que no tenga cabida el burocratismo que complica en lugar de facilitar; empleados y funcionarios que cifran su importancia no en servir sino en poner obstáculos al trabajo de los demás; ni el entorpecimiento de suministros y hasta cancelación de tareas y programas por simples cambios de gobernantes.



Tecolote en el Zoomat, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Foto Archivo

A lo largo de “Así era Chiapas” –libro editado en 1985 y reeditado en 1990– particularmente en las páginas finales –en el capítulo Los Gobiernos y el Instituto de Historia Natural, entidad que dirigía e incluye al zoológico y al museo– en el epílogo, don Miguel se revela también como un analista de la sociedad, de la administración pública, de la política local, y muestra con nobleza y valor civil, con datos y nombres, las virtudes de los buenos y los defectos de los malos servidores públicos, las aberraciones que cometen por omisión o por el uso del poder sin respeto a la opinión de los que saben, así como por las obras que construyen sin respetar las necesidades de quienes han de usarlas, además de todo lo que se hace o se administra con vicio, de manera incompleta, inoportuna o fraudulentamente.

La obra de Miguel Álvarez del Toro y de sus colaboradores es producto de la convicción plena de que el servicio a los demás, a la patria y a la humanidad, puede y habrá de realizarse siempre a pesar de todas las adversidades.

Entre las muchas distinciones que recibió Miguel Álvarez del Toro, la Universidad Nacional Autónoma de México creó y dio su nombre a un laboratorio de Fauna Silvestre, y el Fondo Mundial para la Naturaleza le otorgó el Premio Paul Getty, que en ecología corresponde al Nobel.

Pero no tengo duda de que él apreciaría más –este podría ser el mejor homenaje que se rindiera a su memoria– que en los municipios de Chiapas se crearan áreas protegidas o parques de conservación, esparcimiento y difusión de su patrimonio biológico, a la manera del ZOOMAT, los cuales, en prácticamente todas las poblaciones, sería quizá el único, pero apetecido por todos, centro público de recreación al aire libre y entre la naturaleza –como en Tapachula, ahora que se ha cometido ecocidio con sus ríos Coatán y Texcuyuapan, así como en sus playas de Puerto Madero.

Y uno de esos parques ecológicos, con voluntad gubernamental y ciudadana, se podría establecer en los antiguos terrenos de la Feria Internacional de Tapachula, terrenos de unas diez hectáreas que el gobernador Sábines II, de manera arbitraria, ilegal, dispuso quitárselos para entregarlos –en “sociedad anónima”, dice la gente– al consorcio de tiendas Soriana. Esos terrenos, como la propia Feria Internacional de Tapachula –aunque quienes buscaron cosechar a río revuelto digan lo contrario– son parte del patrimonio social de Tapachula y de los tapachultecos, y desde el despojo y destrucción de las instalaciones de la Feria, están ociosos y en conflicto por su posesión, frente a la UNACH y al costado sur de la Plaza Crystal.

* Trabajo escrito a su muerte y publicado en la Revista del Instituto de Historia Natural, BARUM**, “edición dedicada a la memoria de don Miguel Álvarez del Toro”.

**Barum: Jaguar, en lengua Maya-Lacandón



T E R E S A D E J E S Ú S



Retrato de Santa Teresa de Jesús. Foto archivo



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM.

Su página digital es: martharobles.com

Por legítimas y cumplidas causas, en la Antigüedad reinaban algunos de los tesoros más fascinantes de la mente: el misterio, lo inefable, lo imponderable y lo sagrado. Administrado por la religión, lo desconocido colmaba la existencia con signos prodigiosos, fastos o nefastos. Indicios nunca faltaban, al grado de que se crearon lenguajes, liturgias, ritos, historias e inclusive doctrinas para glorificar este sustento mayor de los credos. El cristianismo abominó del delirio asociado al culto pagano, pero abrió el corazón y las puertas al embeleso causado por la unión del alma con Dios, distintivo del misticismo. Fuera de luz, silencio, sigilo o estallido verbal, lo divino se manifestaba a los elegidos no nada más para recompensar su virtud, también para enviar señales de advertencia u orientación. De este modo en horas de crisis o de cualquier suceso trascendental, aun contra la adversidad o pese a la falta de fe, triunfaba el recurso de los portentos y sus complementarios



Semana Santa en Ávila, España. Foto archivo

seres iluminados que, como Santa Teresa de Ávila, aportarían a la Iglesia el sello de singularidad que acrecentaba las relaciones espirituales. Ya se sabe que no hay poesía sin misterio y que a esta semilla de lo inexplicable pertenecen también la idea del Destino, los mitos, la adivinación, revelaciones y augurios que, con el misticismo, se han sumado a las víctimas de la modernidad. Sin duda la ciencia, el racionalismo y el pragmatismo han traído comodidad, salud e higiene a nuestro tiempo atribulado, pero se han llevado consigo esa parte del temer y el temblor que destacaba lo bello y lo siniestro. Ya es poco, muy poco, lo que del estado del alma se manifiesta en nuestra época, pero el declive del catolicismo no impide que a ciertas figuras tutelares se las siga honrando en el panteón de la cultura. }

Es el caso de la reformadora de la Orden Carmelitana y primera mujer en nuestra lengua consagrada a las letras, que creció fascinada por las vidas de santos y las novelas de caballería: temas imprescindibles tras la expulsión de árabes y judíos en una España que, en plena expansión imperial, internamente se abría a la doble aventura de la imaginación y la poesía con intensidad equivalente a la devoción, en tanto y en el exterior guerreaba con la cabeza en Flandes y con arcabuces, azotes y sotanas conquistaba saqueando al Nuevo Mundo. No es extraño que, en la segunda década del siglo XVI, quizá mientras caía la Gran Tenochtitlan, la

pequeña Teresa, a sus seis años de edad, pretendiera fugarse con su hermano Rodrigo para hacerse mártir en tierra de moros, pero fueron pillados por una tía al franquear las murallas de su Ávila natal. Lo mismo jugaba a ser ermitaña en la cabaña construida en el huerto que con ser la dama de un caballero ilustre. Si la fábula infantil se nutría con vidas de santos y acaso con las mismas novelas de caballería que décadas después inspiraría la genial invención de Cervantes, el agitado espíritu del siglo se mantenía ocupado entre los que guerreaban en Flandes, los que se embarcaban a la aventura de América y una feligresía supeditada a los rigores del clero intimidado por la expansión de la Contrarreforma. Labiografía de Teresa de Cepeda y Ahumada se antoja por consiguiente sugestiva por múltiples causas. Enemiguísima de ser monja y huérfana de madre a los trece de edad, por coquetear con un primo el padre la internó en el Colegio de Gracia, cuyas prácticas conventuales despertaron indicios de su vocación.

Destinada a las grandes empresas espirituales, a ella tocó en suerte el misticismo y la fundación de conventos, en tanto y su hermano Rodrigo hizo la América y María eligió el matrimonio que, como el posterior ejemplo de nuestra Sor Juana, horrorizó como posibilidad personal a Teresa por considerarlo el peor de los destinos para una mujer dotada con genio y carácter. Desde que tuve noticia y un primer contacto con su obra, quedé prendada de su siglo, de su escritura y su biografía singular. Mi curiosidad aumentó al paso de las páginas, se detuvo en sus envidiables encuentros con Juan de la Cruz y fue creciendo al ritmo en que me atrapaba esa mezcla tan suya de enfermedad, pasmo, visiones, hiperactividad y estados de arrobamiento que la llevaban a hablar con su Señor y con el Niño Jesús, de quien le viene el nombre consagrado por aquello de ser “el Jesús de Teresa o Teresa de Jesús”. Buscarla en el corazón del viejo reino de Castilla, se hizo necesidad de entender contrastes de un siglo que prodigaba santos y poetas en la medida en que la colonización de nuestras tierras sacaba lo peor de la “España negra”. Así la encontré, cercana a Madrid: sobre la colina a

la vera del Ádaja y con la vista al espléndido valle Amblés. Y es que el sigilo de Ávila se anticipa en la dureza castellana. Hay encinas que ruedan al capricho del viento helado, olor a pan y chimenea encendida, manos apretadas contra el cuerpo, gestos endurecidos y la mirada de soslayo que distingue al español del campo. Amurallada y celosamente resguardada por noventa torres, la ciudad aún ostenta profusión de templos y conventos. Predomina la prenda oscura quizá por reminiscencia mora o por la cerrazón del catolicismo intolerante que serpentea en sótanos y mentes intocadas por el laicismo y la democracia. Podría ser, también, que grises y negros se prefieren allí para destacar el invierno que, en sus horas feroces, cala hasta el hueso. La aridez incita al recogimiento; el espíritu de los creyentes se reanima al calor de la fe en tanto y la liturgia se fusiona al espectáculo de sotanas que deambulan libremente vigilando las conciencias. “La Jerusalén castellana”, apodan en la actualidad a esta pequeña urbe llamada también Ávila del Rey o Ávila de los Caballeros, cuyo pasado de austeridad, luchas y silencio, aunado a su espléndida arquitectura considerada por la UNESCO patrimonio de la humanidad, resulta idónea para las procesiones de la Semana Santa.

La profusión de campanarios completa el escenario propicio al recogimiento de la Santa durante sus largos periodos de enfermedad que aprovechaba para dictar o escribir sus célebres métodos de oración. Más de una vez se preguntó si acaso las visiones que comenzaron a frecuentarla hacia 1542, eran “el espíritu de Dios o del diablo”, pero igual trasladaba su experiencia a hermosos versos que todavía nos estremecen. Quinientos años han transcurrido desde el nacimiento de Teresa y la región sigue impregnada con su esencia. Y es que Ávila es silencio, zozobra que comienza a vislumbrarse en los maderos del Redentor y concluye con el clamor esquivo de los antiguos comuneros. Es rigor de afuera adentro y de adentro afuera. Es muralla y piedra secular: austeridad perpetua solo en apariencia. En sus calles se respiran la devoción encumbrada por el



Ávila, España. Foto archivo

franquismo y rescoldos del remoto oro americano que allí sirvió para construir caseríos monumentales y tal cantidad de ornamentos religiosos que no pueden menos que llevarnos a preguntar a qué tanto sacrificio de indios esclavizados y colonias explotadas si al fin y al cabo perdurarían como evidencia del dolor inútil. Sobre tal abundancia de relicarios y piezas amontonadas de extraordinaria orfebrería, detrás de la deliciosa dulcería y bajo la historia que se lee en la memoria del Imperio, el misticismo de Teresa se impone en la meseta ya resquebrajada. El Camino de perfección sigue atrayendo a los lectores con el resto de sus páginas. Y eso llama la atención, igual que sus conventos ya vacíos. Las iglesias quedaron para los viejos que acaso piden a Dios siquiera una buena muerte, porque los jóvenes solo persiguen la noche urgidos de diversión. Huele aún a intolerancia. El aislamiento pesa como eco de la Inquisición y perdura el sacrificio de vivir, ponderado por santos y poetas. Quieto, inamovible, el pasado, un cierto pasado consagrado por la Santa, es inseparable del paisaje. Ninguna morada se iguala al Castillo interior. Y eso, porque Ávila es de Teresa y su memoria, hebra de voz de aquella monja Carmelita que, en escaleras y corredores de su convento, hablaba de tú con Dios. A diferencia de nuestra Sor Juana Inés, que nunca fue mística a pesar de haber cultivado la voz interior, Teresa renunció a los negocios mundanos, no obstante su rebeldía y aunque sorteara con habilidad



Santa Teresa de Jesús. Foto archivo

los rigores del Claustro. Escritoras las dos, Sor Juana cultivó el saber y los favores palaciegos; Teresa, en cambio, ponderó el ensimismamiento con Dios en un tiempo (siglos XVI para una y XVII para la otra) en que la Iglesia recelaba hasta repudiar, por pecaminoso, el talento de la mujer. Su inteligencia hizo desobediente a sor Juana y pertinaz a Teresa por lo que la de Ávila ascendería a las alturas de la santidad, mientras que la criolla se transformaría en símbolo de mujer pensante en un país doblemente sometido por la religión y la corona. Nunca tuvo necesidad Teresa de rubricar con sangre su protesta de fe y el abandono de los estudios humanos, aunque para ambas fuera divino el lenguaje y similar la persecución; pero sor Juana, al renunciar a lo que más amaba en 1694, trece meses antes de su muerte, cifró la fundación de la cultura mexicana. Teresa transitó de la experiencia contemplativa a la agitada creación de conventos, de la revelación a la escritura y del estado de arrobamiento a esa humildad que, por probar la quietud con el gozo y el resplandor con el sufrimiento, no se rindió en su anhelo de unirse con su Señor. Sor Juana encontró en el saber, el estudio y la poesía su camino, en la prosa la reflexión y en la razón actuante la tarea transformadora del pensamiento y del ser. Teresa de Jesús, monja de Nuestra Señora del Carmen, profesora de la Encarnación y guardada en San José de Ávila,

probó en carne propia la diferencia entre entender y creer. Según ella, el entendimiento pertenece a la vida intelectual del mismo modo que la fe corresponde a la creencia. Si pensar y conocer era la más alta forma de orar para Sor Juana, para Teresa vivir significaba embelesarse en la devoción. Al modo de las geografías y las circunstancias disímiles que las engendraron, ambas consagraron la palabra como el más alto y sagrado ejemplo del “camino de perfección” que “saca a la mujer de su natural estado de ignorancia”, como glosaría Octavio Paz al biografar a la sin par jerónima novohispana. Hija de un imperio en expansión y de una Iglesia dividida entre la disipación y el rigor, para Teresa no había obra menor ni tarea indivisa de su comunión con El Señor. Cocinaba embebida en la divinidad; viajaba “gastando provecho de la oración”; aceptaba la enfermedad con el misterio de la revelación y en la abundancia o en la miseria hallaba ocasión de bendecir el sagrado nombre de Dios.

Así eran sus arrebatos, así las ausencias de su alma para encontrarse con Él, su dulce Amor, esposo y única redención. Su Dios era un gozo interior, una voluntad que irradiaba con gracia y una locura de amor erótico que la llevó a decir que... “Esté callando o hablando, / haga fruto o no le haga, / muéstreme la Ley mi llaga, / goce de Evangelio blando; / esté pensando o gozando, / sólo Vos en mí viví...” Que no fueran contemplativas, les ordenaba Teresa a las monjas, sino que olieran, sintieran, oyeran y experimentaran la presencia divina en cada aspecto de la Creación. Y Ávila, después de impregnarse de una espera en vida y alma para fundirse a la luz, trasmite algo de amorío sublime, de apetito de eternidad. Invoquen a Cristo, decía, en su camino del huerto. “Pues el amor nos ha dado Dios...” Sor Juana, en cambio, dudaba, pensaba, cuestionaba la abominable desigualdad y enriquecía el lenguaje con las ideas que, siglos después, aún agitan conciencias y sirven de referente de rebeldía femenina. Tierra doliente. Piedra de toque: algo tiene sin embargo Castilla que exhala el amor que no puede estar sin obrar. Allí brincan las almas saturadas de humanidad; almas que, por el don de su misticismo,

excedieron fronteras de sacrificio y furor. Allá lejos palpita bajo una neblina espesa el aliento del Todo en Uno. Perviven el misterio y el eco poético de Juan de la Cruz. Ciencia de Paz y piedad ponderada por él, ciencia perfecta que bañaba de claridad el espíritu de Teresa. Estaba tan embebida, tan absorta en sus iluminaciones que, como el canto de Juan, ella se quedaba de todo sentido privado. Entonces salía de sí para colmarse de ardor. Y en ardor se entregaba a los más altos misterios del corazón. Deslumbraba en el siglo y por toda España el oro extraído del Nuevo Mundo. Crecía la codicia en pueblos de aventureros que se vaciaban de hombres para hacerse a la mar. Los monasterios se enriquecían y, tras pedir a su hermano Rodrigo que trajera de las colonias “un costal con esas piedrecitas verdes” aumentaban las fundaciones tras penosos requerimientos, en tanto y las grandes voces de nuestra lengua contrastaban desde España la mordaza impuesta en nuestras colonias. Se respiraba sin embargo con intensidad en Castilla la herencia mora que ni el sayal de los místicos borraría de una raza que, por sobre las penitencias del cuerpo y durante siglos de batallar con el azadón contra el clima, acabó por asimilarse en el talante castellano.

Y es que Castilla es como el alma que gime y desfallece mientras que el silencio se va volviendo palabra hasta elevarse a plegaria. “Era una Santa de mediana estatura –la describió la monja María de San José en su Libro de recreaciones-, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño; los tercios de él, iguales; la frente, ancha y igual y muy hermosa; las cejas, de color rubio oscuro, con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas; los ojos, negros, vivos y redondos, no muy grandes, mas muy bien puestos. La nariz, redonda y en derecho de los lagrimales para arriba, disminuida hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo... Era gruesa más que flaca, y en todo bien proporcionada; tenía muy lindas manos, aunque pequeñas; en el rostro, al lado izquierdo, tres



Iglesia de San Pedro en Ávila, España. Foto archivo

lunares... en derecho unos de otros, comenzando desde abajo de la boca el que mayor era, y el otro entre la boca y la nariz, y el último en la nariz, más cerca de abajo que de arriba. Era en todo perfecta...” Perfecta para sus coetáneos, fascinante en la actualidad por su pluma, Teresa de Jesús respondió a los atributos que la distinguían no únicamente entre las mujeres, sino entre monjas y hombres del siglo: “Tres cosas han dicho de mi en todo el discurso de mi vida: que era, cuando moza, de bien parecer, que era discreta, y ahora dicen algunos que soy santa. Las dos primeras en algún tiempo las creí, y me he confesado por haber dado crédito a esta vanidad; pero en la tercera nunca me he engañado tanto que haya jamás venido a creerla...” Desde que ella misma fechara su conversión espiritual en 1555, a sus cuarenta de edad y a diferencia de la precocidad de sor Juana, Teresa de Ávila se aplicó cultivar sus gracias extraordinarias. Reformó a los carmelitas de ambos sexos hasta simbolizar en sus pies desnudos el retorno a la humildad que no solo demandaba la sencillez de su misticismo, sino la presión de las críticas luteranas. En la Vida, escrita por encargo de su mano, describió su trayectoria hacia Dios en hermosos pasajes que no sólo revelan los contrastes de sus éxtasis, sino de una España que se debatía entre el furor y la búsqueda de espiritualidad que encendía la pasión de cuando menos tres de las



Murallas medievales en Ávila, España. Foto archivo

más grandes voces del catolicismo español: ella misma, san Juan de la Cruz y fray Luis de León. Este 2015, consagrado por el Papa a la conmemoración del Quinto centenario de su nacimiento, resuma sus huellas entre corredores y celdas de San José, su primer convento reformado. Castilla perdura cual signo de hispanidad católica, contraste de sólidas influencias culturales y de los misterios de la fe. Piedra y oro se combinan no obstante en espacios marcados por la sanción y el horror ennoblecidos por cierta aspiración inefable.

Ciudad pequeña, ensombrecida por la niebla, por imborrables efectos del ayuno y del cuerpo castigado con silicios: heridas hondas, pues, como aquellas que dejan los arbustos espinosos en la arcilla. Allí se exhibe el dedo de su Santa como reliquia y advertencia. Ese dedo, ya fosilizado, se me aparece en mis insomnios: señal más allá de razones que apunta al horror de los místicos por el pecado de soberbia intelectual. A diferencia de nuestras tierras americanas, tan ajenas al misticismo, allá adquiere sentido la entrega plena, la sumisión ciega a ese Dios de Luz que, a nadie, salvo a los elegidos, le está dado comprender. Allí comenzó Teresa de Cepeda y Ahumada a experimentar estados de exaltación alucinante y de enfermedad

que, al sacarla de sí “para entra en sí”, parecían depurar su aguda inteligencia y su ánimo creador. La apetencia indómita que ha desasosegado a los místicos de todos los tiempos está contenida en la convicción de Teresa de que no era “pobre de espíritu”, aunque lo tenía profesado, sino “loca de espíritu”, lo cual se vincula al arrebató santo que consigue levantarse sobre sí mismo, ir más allá de la “inteligencia del ánimo” y alcanzar el calor intenso de la mística teología. Como dijera Francisco de Osuna, “el ánimo encendida (...) cuando concibe el espíritu del amor en fervor del corazón, en alguna manera sale de sí misma saltando de sí o volando sobre sí”. De sí salió Teresa de Jesús para alcanzar la soledad con Dios: única inspiración que anima lo trascendental que a los hijos de las colonias nos es tan ajeno.

Únicamente la memoria peninsular es capaz de explicar porque Santa Teresa de Ávila se impone en cada calle, en cada muro, en la luz que penetra el cuerpo y en la voluntad inútil de “contemplar”, siquiera “admirar” a Dios. Para nosotros, producto de un mestizaje con apetito de identidad, queda la evidencia de tiempos, aspiraciones y culturas diferentes: realidad que rebasa al delirio para depositarse en la obligada humildad de los que no eligen destino.

March 13, 2015



NADA TE TURBE

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.
Eleva el pensamiento,
Al cielo sube,

Por nada te acongojes,
Nada te turbe.
A Jesucristo sigue
Con pecho grande,
Y, venga lo que venga,
Nada te espante.
¿Ves la gloria del mundo
Es gloria vana;
Nada tiene de estable,
Todo se pasa.
Aspira a lo celeste,
Que siempre dura;
Fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.
Ámala cual merece
Bondad inmensa;
Pero no hay amor fino
Sin la paciencia.
Confianza y fe viva
Mantenga el alma,
Que quien cree y espera
Todo lo alcanza.
Del infierno acosado
Aunque se viere,
Burlará sus furores
Quien a Dios tiene.
Vénganle desamparos,
Cruces, desgracias;
Siendo Dios su tesoro,
Nada le falta.
Id, pues, bienes del mundo;
Id, dichas vanas;
Aunque todo lo pierda,
Sólo Dios basta.

Teresa de Ávila



LA VIDA, TAMPOCO



Protesta de catrinas, CDMX. Foto archivo



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

La muerte no perdona. Paradójica, pero es la principal ley de la vida. Lo aprendemos desde párvulos... los seres vivos nacen, sí, crecen y se reproducen, luego mueren para que el ciclo se reinicie. La historia así nos lo recuerda a diario, ya no se diga la crónica cotidiana del acontecer mexicano.

En días pasados hubo dos funestas conmemoraciones cuya coincidencia refuerza esa proclividad nuestra a enlutar los días. El 26 de septiembre se cumplieron siete años de los eventos de Iguala, por así llamarlos, cuando en una noche de horror fueron masacrados 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, Guerrero.

Insistir en que están “desaparecidos” es un eufemismo, pues nadie (en sus cinco sentidos) puede presumir que los muchachos tuvieron otro destino que la ejecución. El asunto de sus restos es otro cantar... podrían haber sido calcinados, arrojados al río de Cocula, o el vertedero de basura, o la barranca ésa de nombre patético: la carnicería.

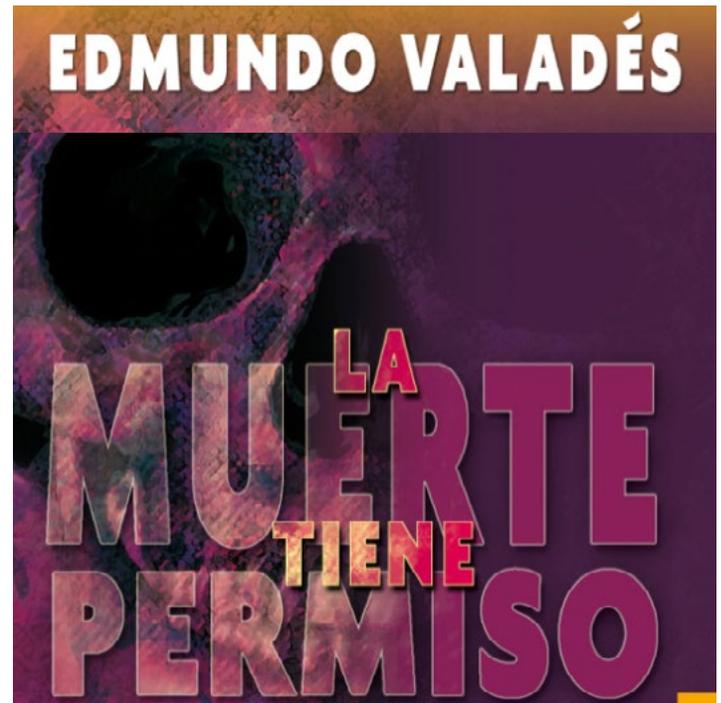
Igualmente fue conmemorada, con una marcha a todo despliegue en la ciudad de México, la masacre de Tlatelolco de 1968. Matanza con la que fue extinguido, por cierto, el movimiento estudiantil

de aquel año y permitió, asimismo, la inauguración y desarrollo de los juegos olímpicos doce días después. Las crónicas y los documentos de esos días llevan a conjeturar que los muertos de la masacre en la Plaza de las Tres Culturas fue un guarismo que estaría entre las 300 y el centenar de personas; muchas de ellas cazadas por francotiradores en lo alto de los edificios, pero otras muchas asesinadas a quemarropa por los agentes de civil de aquel funesto Batallón Olimpia.

La represión al movimiento estudiantil de entonces fue el precio que pagó el régimen para el advenimiento (mal que bien) de la democracia en México. La matanza de Cocula (luego que los muchachos secuestrasen dos autobuses para su movilización social) fue el precio, también, que a la larga pagó el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto para sumergirse en el peor de los desprestigios.

A eso habría que añadir dos factores de similar letalidad que, por su presencia habitual, ya no llaman demasiado la atención de los medios. El primero de ellos, los crímenes que a diario cometen los sicarios de las bandas delincuenciales y los cárteles que operan a todo lo ancho del país. Asesinatos y ejecuciones en Culiacán y Acapulco, en Cancún y Salamanca, en Coatzacoalcos y Puerto Vallarta. Nunca se explica demasiado, porque la impunidad es la norma. Se trata de enemigos del cartel muertos sumariamente, o gente de bien que se negó a pagar una extorsión. Las estadísticas señalan que el número de ejecuciones por día, en promedio, están por encima de las 90 personas. Esto es, más de 33 mil asesinatos anuales.

El segundo factor es la suma de fallecimientos que, por complicaciones de covid, se contabilizan desde la primavera de 2020. A mediados de enero (en la “segunda oleada”) fallecían 2 mil 800 enfermos complicados de covid por día. Actualmente, luego



de la campaña de vacunación, la cifra se ha reducido a la tercera parte. Es decir, cada día pierden la vida por consecuencia del coronavirus entre 500 y 900 personas, según la imprecisa contabilidad de las autoridades.

La tercera ola de contagios va disminuyendo (la consabida cepa Delta que ya muchos padecemos), de modo que ya se anuncian actos masivos que, por razón de la pandemia, estuvieron restringidos durante veinte meses. Hay que insistir: la doble vacunación (Pfizer, Aztra-Séneca, Sputnik) no evita el contagio, pero sí la evolución perniciosa de la enfermedad.

Así que –como lleva por título el cuento inolvidable de Edmundo Valadés, “la muerte tiene permiso”–, en México la muerte no perdona. Y más porque ese nuevo virus mutante adquirido en los bajos fondos de Wuhan, ha llegado para quedarse. Nos acompañará por siempre, no hay modo de extinguirlo, como tampoco al vector del sida y la malaria. Es una manifestación más de la Creación, así que la vida no, tampoco perdona.



Los CÓDICES QUE CONSIGUIÓ LA 4T



Códice De la Cruz Badiano. Foto archivo



JOSÉ LUIS CASTILLEJOS AMBROCIO

Cronista, ecologista y prosista. ha recibido los premios: Latinoamericano de Periodismo e Internacional de Ensayo. Reportero en Agencia Reuters, Associated Press, Journalist, Excelsior, El Nacional, El Universal, Revista Siempre, Impacto y El País. Columnista en La Silla Rota. joseluiscastillejos.com

Pocos lo saben, pero un regalo que en 1990 trajo el Papa Juan Pablo II en el equipaje de su segundo viaje a México causó una crisis interna en los ámbitos del primer equipo de colaboradores del Pontífice. En medio de las formas correspondientes, el Vaticano cumplió con una cortesía diplomática: envió la comedia pregunta sobre lo que le gustaría al Gobierno Mexicano como regalo, para el protocolario momento del intercambio, escribió Eduardo Arvizu en El Universal.

Carlos Salinas recurrió entonces a su Secretario de Estado verdaderamente culto, el Doctor Jesús Kumate, entonces prestigioso Secretario de Salud y hombre a quien el Presidente respetaba y hasta cierta admiración le guardaba. Por el teléfono rojo de la red presidencial le llamó para trasladarle la pregunta. El ilustrado doctor pidió un tiempo para reflexionar.

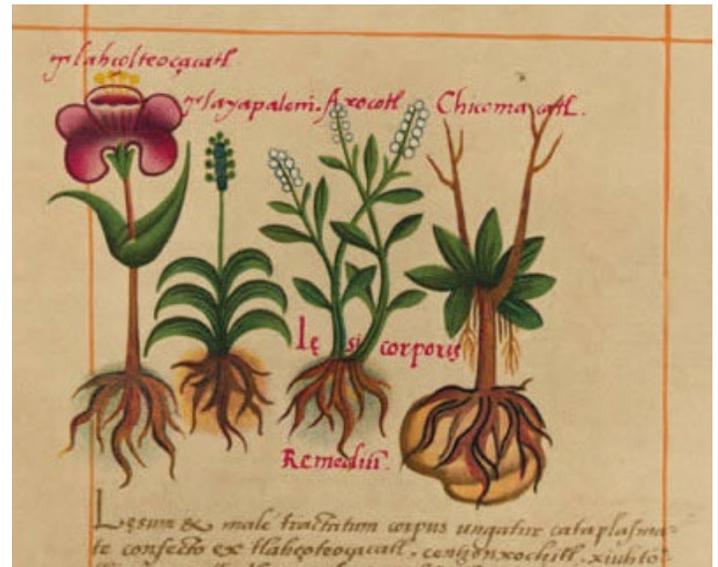
En algún momento tomó el teléfono y llamó a su amigo el Doctor José Rodríguez Domínguez, Secretario de Salud de Veracruz en esos años, pero a quien unía respeto y cercanía por la amplia cultura que compartían. Inclusive, Kumate lo llamaba ‘filósofo de la medicina’.

De esa conversación salió la propuesta.

“Podríamos pedirle al Papa el Códice De la Cruz Badiano, que está en la Biblioteca Vaticana”, le dijo Kumate al Presidente. El médico militar Sinaloense le explicó a Salinas que ese códice, de 1552, es el documento más antiguo que establece los tratamientos médicos Náhuas herbales y es considerada la primera obra de medicina de los pueblos originarios. Salinas de Gortari hizo suya la propuesta y la mandó a El Vaticano por los canales pertinentes, hasta que llegó al propio Karol Wojtyła, el cual aceptó. Mandó la orden al Bibliotecario Vaticano para que ubicara la obra y la entregara a la oficina Pontificia, pero algo pasó en el camino.

El viejo bibliotecario sabía perfectamente el valor de la obra y cuando le enteraron que el Papa la regresaría a México por la vía de un obsequio, primero se hizo el no enterado. Cuando se produjo la lógica insistencia y se transformó en imperativa, el bibliotecario tomó el Códice De la Cruz Badiano y se salió de El Vaticano, para perderse en las calles de Roma y encontró refugio, sin que se haya precisado en su momento, en una casa de Jesuitas. Finalmente no hubo de otra, fue localizado el viejo custodio de la Biblioteca que alguna vez fue de la muy infuyente familia Florentina Barberini, y el Códice quedó listo para ser entregado en México, como intercambio de regalos entre el Papa Juan Pablo II y Carlos Salinas de Gortari.

Ese sí que fue un hecho histórico. La llegada a México del Códice De la Cruz Badiano para ser entregado al Museo Nacional de Antropología de las manos de Juan Pablo II a las de Carlos Salinas fue, sin duda, la última vez que llegó a México un documento original del valor que tiene ese libelo.



Era 1990 y tanto Salinas de Gortari como el Papa Wojtyła sabían que se cocinaba el reconocimiento Constitucional de la Iglesia Católica en México. Había que preparar el terreno y a Juan Pablo II no le importó regresar a México un códice tan preciado. Ese libro de medicina originaria detalla los remedios con hierbas que se usaban en esos tiempos. Se hizo en medio de una institución de cultura que se había constituido por esos días. Era el Colegio de Santiago Tlaleloco. El Códice fue escrito por Martín de la Cruz, originalmente en Nahuatl. Los directivos del Colegio ordenaron una traducción al Latín, sensibilizados presumiblemente desde los recintos virreinales, pues algo ya traían en mente para ese que era un documento que desde el principio tenía gran valor. Y vaya que lo era. El Virrey Francisco de Mendoza ordenó a su hijo que lo enviara a España como ‘un presente’ de la Nueva España, con la intención de recordar al Rey que la aportación de algún bien en efectivo no estaría de más para apoyar su representación en la Nueva España. Era 1552 y el asunto no pasó a otra dimensión. El nombre original de este códice es ‘Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis’ y adquirió históricamente el nombre de su redactor principal, Martín de la Cruz, junto con el de su traductor Juan Badiano, un xochimilca instruido y culto que plasmó en latín todo lo escrito en lengua Nahuatl. La pieza se perdió en el tiempo y más de 70 años después, se tuvo registro de que en 1626 el asistente del Papa Urbano VIII llegó a



Roma con el Códice entre su equipaje. Le reportó al Papa, Maffeo Barberini, lo que entre otras cosas había obtenido de su viaje a España y en ese Siglo XVII el De la Cruz Badiano entra a formar parte de la Biblioteca Barberini durante más de 360 años, posteriormente y por pudor eclesial, la llamaron Biblioteca Vaticana. Es entonces cuando sucede esta sucesión de circunstancias favorables para México como lo era el interés de Juan Pablo II, que de política sabía un rato largo, de regularizar y poner en la Constitución las relaciones oficiales de la Iglesia Católica con el Estado Mexicano. Salinas lo sabía también. Con la intuición gatuna que siempre se le ha conocido, comprendió inmediatamente la importancia representada en la sugerencia que le hacía su instruido colaborador, el Doctor Kumate. Era la segunda visita de Juan Pablo II a México. Habían pasado 11 años del relevante viaje que hizo el Papa a México en Enero de 1979, para participar en Puebla en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano CELAM.

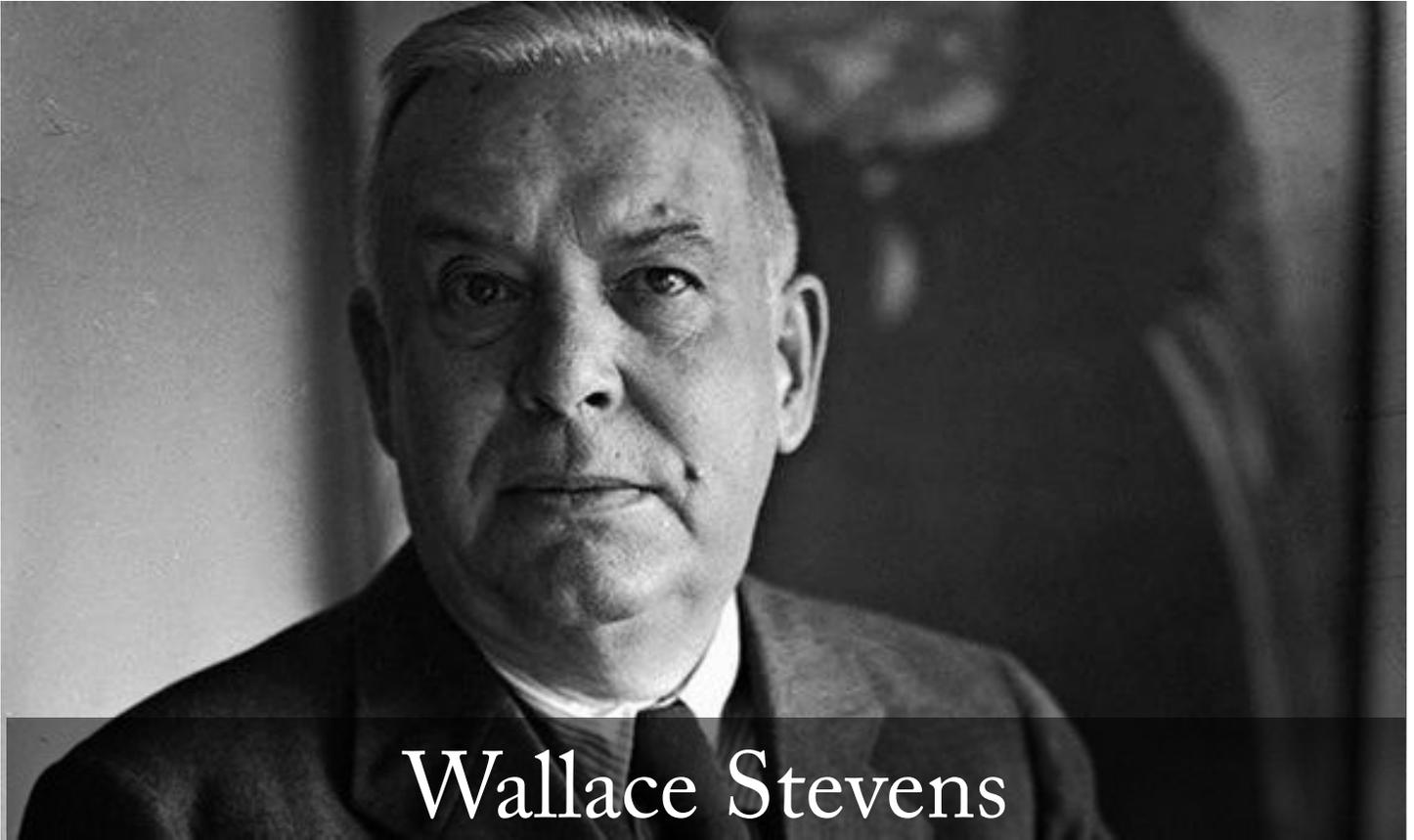
Fue de verdad un hito. Ese fue en 1979 la primera salida del Papa Wojtyla durante su Pontificado, con una breve escala en la capital de la República Dominicana. Hay que decirlo para encuadrar

correctamente las cosas. En los últimos 31 años no ha llegado a México ningún otro documento original de la significación del 'Libellus'. Salinas lo obtuvo con dos telefonazos, a partir de circunstancias políticas ad-hoc y con la adecuada consejería. No tuvo que viajar ni mandar con maletas a nadie para dirigir rogatorias de ninguna especie. A propósito del documento histórico más importante que ha sido reintegrado a nuestro país en los últimos 31 años, justamente mañana (30 de septiembre) vamos a estar ante la teatrería de la 4T que busca tirarnos a la cara la historia oficial y reescribirla al gusto de los inquilinos. Lo mejor de todo, es que ya se resolvieron los grandes problemas actuales del país. Y como ya está arreglado el presente, por eso se ocupan de ordenar el pasado. Es de gran tranquilidad saber que Colón está en una bodega y no en Reforma; que Puente de Alvarado ya se llama México-Tenochtitlán con todo y su estación del Metrobus; que el árbol de la noche triste ya se llama el árbol de la Noche Victoriosa y que Iturbide es un vulgar ambicioso que se proclamó Emperador. Comenzará mañana (30 de septiembre) una exposición de documentos que conmemora los 700 años de la Fundación de Tenochtitlán y los 500 de la Conquista, o invasión de los Españoles.

Habrán documentos históricos diversos que fueron pedidos en su versión original a algunas autoridades. Hay un impedimento legal que evitó que pudieran ser prestados ciertos códices y mapas. La Ley en México establece que ciertos 'monumentos' no pueden ser entregados a quienes los prestan. México no hubiese podido devolver lo que el año pasado fueron a pedir comedidamente. Como el Papa Francisco es Latinoamericanista, ordenó que se hicieran unas fotocopias en color de alta calidad –facsimilares, les llaman- para enviarlas a la rumbosa exposición que tendremos en el Museo de Antropología. El Papado nos aplicó la del Doctor Simi... lo mismo, pero más barato.



PLUMAS LITERARIAS



Wallace Stevens



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de la revista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Wallace Stevens nació en Reading, Pennsylvania, el 2 de octubre de 1879, y murió en Hartford, Connecticut, el 2 de agosto de 1955.

Fue un poeta estadounidense, adscrito, como T. S. Eliot, a la corriente vanguardista en lengua inglesa. El padre de Stevens contribuyó sustancialmente a la educación temprana del hijo proporcionando a su hogar una biblioteca extensa y fomentando la lectura. A los 12 años, Stevens ingresó a la escuela pública para niños y comenzó a estudiar clásicos en griego y latín. En la escuela secundaria se convirtió en un estudiante destacado, obteniendo altas calificaciones y distinguiéndose como un hábil orador. También mostró una promesa temprana como escritor al informar para el periódico de la escuela, y después de completar sus estudios en lectura, decidió continuar sus búsquedas literarias en la Universidad de Harvard, donde permaneció tres años. Animado por su padre, Stevens se dedicó a los aspectos literarios de la vida de Harvard.



En su segundo año escribió regularmente para *Harvard Advocate*, y al final de su tercer año, había recibido todos los honores de la escuela por escribir. En 1899 Stevens se unió al consejo editorial de la publicación rival del *Advocate*, el *Harvard Monthly*, y al año siguiente asumió la presidencia del consejo y se convirtió en editor. Para entonces, Stevens ya había publicado poemas tanto en *The Advocate* como en *Monthly*, y como editor también produjo cuentos y bocetos literarios. Debido a que hubo una escasez frecuente de material durante su mandato como editor, Stevens solía publicar varios de sus propios trabajos en cada número del *Monthly*. Fue reconocido en el campus como un escritor prolífico y polifacético. Desafortunadamente, sus esfuerzos literarios en el campus terminaron en 1900 cuando la escasez de fondos familiares requirió su retiro de la universidad. Una vez fuera de Harvard, Stevens decidió trabajar como periodista y poco después comenzó a informar para el *New York Evening Post*. Pronto se cansó del periodismo y quiso dedicarse por completo a la literatura. Pero su padre, aunque amante de la literatura, le aconsejó que estudiara derecho. Stevens siguió el consejo y asistió a la Facultad de Derecho de Nueva York desde 1901 hasta 1904. Luego trabajó brevemente en una sociedad de derecho con el ex compañero de clase de Harvard Lyman Ward.

Después de separarse de Ward, Stevens trabajó para varios bufetes de abogados en la ciudad de Nueva York. En 1908 aceptó un puesto en la *American Bonding Company*, una empresa de seguros, y permaneció en la empresa cuando la compró *Fidelity and Deposit Company*. En 1913, Stevens disfrutaba de un gran éxito en el campo del derecho de seguros. A diferencia de muchos aspirantes a artistas, apenas se veía sofocado por un empleo estable. Pronto reanudó la escritura de poesía, en 1914 publicó dos poemas en el periódico *Trend* y cuatro versos más para Harriet Monroe. Ninguno de estos poemas se incluyó en los últimos volúmenes de Stevens, pero a menudo se los considera sus primeros escritos maduros.

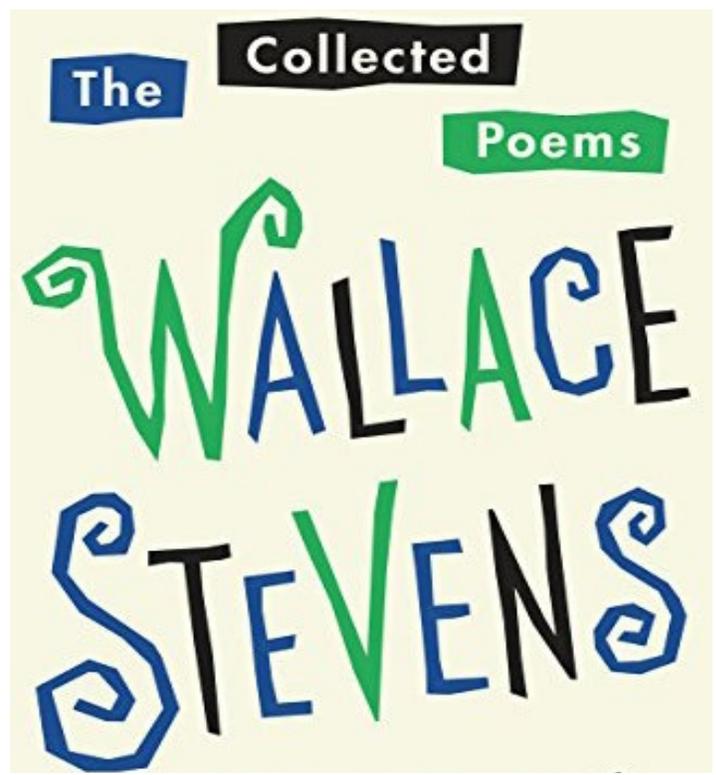
Después de comenzar a publicar sus poemas, Stevens volvió a cambiar de trabajo y se convirtió en vicepresidente residente, en la ciudad de Nueva York, de *Equitable Surety Company* (que se convirtió en *New England Equitable Company*). Dejó ese puesto en 1916 para trabajar para *Hartford Accident and Indemnity Company*, donde permaneció empleado por el resto de su vida, convirtiéndose en vicepresidente en 1934.

En 1915 produjo sus primeros poemas importantes, "Peter Quince at the Clavier" y "Domingo por la mañana" Y en 1916 publicó su obra premiada, "Tres viajeros observan un amanecer". En 1917 siguió otra obra, *Carlos entre las velas*, y en 1918 apareció el poema cómico "Le Monocle de Mon Oncl". Durante los años siguientes, Stevens comenzó a organizar sus poemas para publicarlos en un solo volumen. Para su inclusión en ese volumen prospectivo, también produjo varios poemas más largos, incluido el magistral "El comediante como la letra C". Este poema, junto con el "Domingo por la mañana" y "Le Monocle de Mon Oncle", resultó clave para el volumen *Harmonium* cuando se publicó en 1923. *Harmonium* muestra una amplia evidencia de la amplia gama de talentos de Stevens: un vocabulario extraordinario, un don para frases memorables, un sentido logrado de las imágenes y la capacidad de satirizar y filosofar. "Peter Quince

at the Clavier”, uno de los primeros poemas de Harmonium, contiene aspectos de todas estas habilidades. En este poema, el encuentro humillante de una mujer hermosa con ancianos lujuriosos se convierte en una meditación sobre la naturaleza de la belleza (y la belleza de la naturaleza). Stevens captura vívidamente la difícil situación de la mujer al contrastar dramáticamente la tranquilidad de su baño con una interrupción discordante por parte de varios ancianos. De acuerdo con el argumento del narrador de que “la música es sentimiento”, la difícil situación de la mujer se enfatiza mediante descripciones de sonidos de la naturaleza e instrumentos musicales. El poema culmina con una reflexión sobre la permanencia de la belleza física de la mujer, que, se declara, existe para siempre en la memoria y por la muerte en la unión del cuerpo y la naturaleza.

“Peter Quince at the Clavier”, con su noción de inmortalidad como un ciclo natural, sirve como prelude del más ambicioso “Domingo por la mañana”, en el que la naturaleza cíclica se propone como la única alternativa al cristianismo en el siglo XX teológicamente en bancarota. Aquí Stevens se hace eco del tema de “Peter Quince en el Clavier” al escribir que “la muerte es la madre de la belleza”, confirmando así que la belleza física es inmortal a través de la muerte y la consecuente consumación con la naturaleza. “Domingo por la mañana” termina despojando al Jesucristo del Nuevo Testamento de la trascendencia y consignándolo, también, a la inmortalidad desprovista de una vida después de la muerte, pero parte de “la comunión celestial / de los hombres que perecen”.

Menos profundas, quizás, pero no menos impresionantes son las comedias más destacadas de Harmonium, “Le Monocle de Mon Oncle” y “El comediante como la letra C”. En “Le Monocle de Mon Oncle”, el narrador, un poeta de mediana edad, ofrece un monólogo extenso, bastante extravagante, al amor en todas sus encarnaciones y evocaciones. Reflexiona sobre sus propios amores y ambiciones con un detalle tan despreocupado que



la obra parece una alternativa divertida al poema pesimista de TS Eliot “La canción de amor de J. Alfred Prufrock”.. “Al igual que “Domingo por la mañana”, “Le Monocle de Mon Oncle” celebra el cambio, y sugiere que incluso en la fluctuación hay una definición: “que las cosas que revolotean tienen un tono tan distinto”.

En la épica fingida “El comediante como la letra C”, Stevens presenta un protagonista igualmente introspectivo, Crispin, que es, o ha sido, un poeta, músico y pícaro. El poema relata las aventuras de Crispin desde Francia hasta la jungla y una tierra exuberante, parecida al Edén, donde establece su propia colonia y se dedica a contemplar su propósito en la vida. Durante el curso de sus aventuras, Crispin evoluciona de romántico a realista y de poeta a padre, siendo los dos últimos roles, según el poema, mutuamente antagónicos. El poema termina con Crispin viendo a sus seis hijas como poemas y cuestionando la validez de crear cualquier cosa que, eventualmente, deba separarse de él. Aunque estos poemas son quizás los más sustanciales de Harmonium, no son los únicos dignos de mención del volumen. También entre los más de 50 poemas que componen el primer libro de Stevens están

ELEANOR COOK

Poetry, Word-Play, and Word-War in Wallace Stevens

“Trece maneras de mirar un mirlo”, un poema imaginativo que recuerda mucho al haiku, y “El emperador del helado”, una elocuente exhortación de que la muerte es un aspecto inevitable de la vida. Estas y las otras entradas de *Harmonium* revelan a Stevens como un poeta de sensibilidad delicada, pero decidida, cuya perspectiva es precisa sin ser preciosa y cuyo ingenio es sutil pero no moderado. Harriet Monroe, fundadora y primera editora de *Poetry*, reseñó *Harmonium* para su propio periódico: “El deleite que uno respira como un perfume de la poesía de Wallace Stevens es la efluencia natural de su propio deleite filosófico, claro y tranquilo y con humor en la belleza de las cosas como son “. El libro fue ignorado en la mayoría de los sectores críticos. Stevens produjo solo unos pocos poemas durante los siguientes años por el nacimiento de su hija, Holly, en 1924. Al igual que su personaje autobiográfico Crispin, Stevens descubrió que la paternidad frustraba la escritura.

En 1933, nueve años después del nacimiento de su hija, Stevens finalmente reanudó la escritura de manera constante. Al año siguiente publicó su segunda colección de poesía, *Ideas de orden*, y en 1935 produjo una edición ampliada de esa misma obra. Los poemas de *Ideas de orden* son, en general, más parcos y sombríos que los de *Harmonium*. Entre estas obras sombrías se destaca “Como decoraciones en un cementerio de negros”, que consta de 50 versos sobre temas como el

envejecimiento y la muerte. Quizás en referencia a estos 50 versos cortos, el título racista se refiere a la basura que, en opinión de Stevens, se acumulaba en los cementerios de los negros. Termina este poema señalando la inutilidad de los intentos de frustrar la naturaleza y elogiando a los individuos que se adaptan al cambio.

Stevens explicó más claramente su noción de imaginación creativa en “La idea del orden en Key West”, uno de los pocos poemas vigorizantes de “*Ideas de Orden*”, en este poema, Stevens escribió sobre pasear por la playa con un amigo y descubrir a una niña cantando al océano creando un orden a partir del caos al crear una canción sensata a partir de sus observaciones del mar arremolinado. La estrofa final ensalza las virtudes del esfuerzo del cantante.

Tras la publicación de “*Ideas de Orden*”, Stevens comenzó a recibir un reconocimiento cada vez mayor como un poeta importante y único. Sin embargo, no todo ese reconocimiento fue del todo positivo. Algunos críticos acusaron que la oscuridad, la abstracción y el tenor autocontenido de su trabajo del arte por el arte que eran inapropiados e ineficaces durante una época de luchas internacionales que incluyeron una depresión económica generalizada y un fascismo creciente en Europa.

Stevens sostuvo que el propósito del poeta era interpretar el mundo externo del pensamiento y el sentimiento a través de la imaginación. Al igual que su alter ego Crispin, Stevens se preocupó por articular su percepción del propósito del poeta y trató de explorar ese tema en su libro de 1936, *Owl's Clover*. Pero ese libro compuesto por cinco explicaciones de las relaciones de varios individuos con el arte resultó ser prolijo y, por lo tanto, inusualmente excesivo. Inmediatamente disgustado, Stevens desmanteló el volumen y reformuló partes de la obra para incluirlas en una próxima colección.

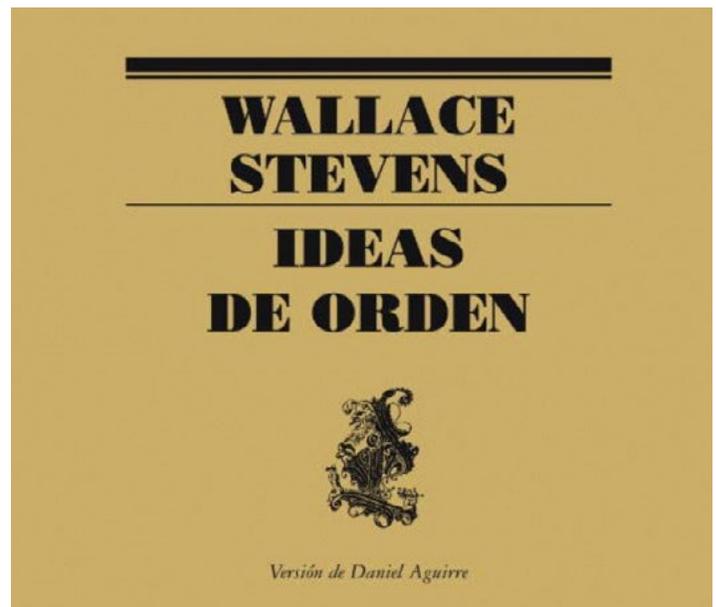
Ese volumen, “El hombre de la guitarra azul”, tuvo éxito donde *Owl's Clover* fracasó, presentando una

contención variada y elocuentemente articulada sobre el mismo tema: el poeta, y por lo tanto la imaginación, como el explicador del pensamiento y el sentimiento que lo había deshecho antes. En el poema del título, Stevens defiende la responsabilidad del poeta de dar forma y definir la realidad percibida.

El hombre de la guitarra azul, particularmente el poema del título de 33 partes, constituyó un gran avance para Stevens al indicar una nueva dirección: una articulación inagotable de la imaginación como la percepción suprema y de la poesía como la ficción suprema.

En los siguientes volúmenes, Stevens se concentró resueltamente en su idea de la poesía como la síntesis perfecta de la realidad y la imaginación. En su siguiente colección, “Partes de un mundo”, su escritura adopta con frecuencia una perspectiva solipsista al ejemplificar y explicar su definición de poesía. Poemas como “Preludio a los objetos”, “Agregue esto a la retórica” y “De la poesía moderna” todos tratan, hasta cierto punto, la naturaleza autorreferencial de la poesía. En “De la Poesía Moderna” Stevens definió el género como “el hallazgo de una satisfacción, y puede ser de un hombre patinando, una mujer bailando, una mujer peinando.

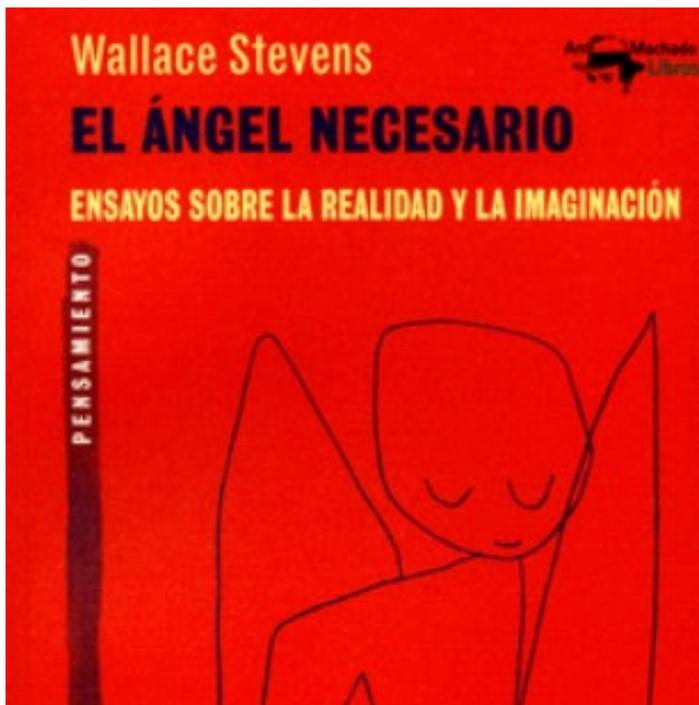
Stevens siguió “Partes de un mundo” con notas hacia una ficción suprema, que generalmente se considera su mayor poema sobre la naturaleza de la poesía. Este largo poema, más una exploración de una definición que una definición real, ejemplifica los principios de la ficción suprema incluso cuando los articula. El poema se compone de un prólogo, tres secciones sustanciales y una coda. La primera sección principal, titulada “Debe ser abstracto”, recuerda los temas de Harmonium al aclamar al arte como la nueva deidad en una época teológicamente deficiente. La abstracción es necesaria, declara Stevens, porque fomenta el sentido de misterio necesario para provocar el interés y la adoración de la humanidad. La segunda parte larga, “Debe



Cambiar”, recuerda “Domingo por la mañana” Al citar el cambio como aquello que siempre renueva y sostiene la vida.

Aunque notas hacia una ficción suprema aclara las nociones de poesía y poeta de Stevens, no fue su intención que sirviera como un testamento definitivo. Más bien, consideró el poema como una colección de ideas sobre la idea de la ficción suprema. Escribiendo a Henry Church, a quien está dedicado el poema, Stevens advirtió que no se trataba de una filosofía sistematizada sino de meras notas: “el núcleo del asunto está contenido en el título”. También reafirmó su afirmación de que la poesía era la ficción suprema, explicando que la poesía era suprema porque “la esencia de la poesía es el cambio y la esencia del cambio es que da placer”.

“Notas hacia una ficción suprema” se publicó como un pequeño volumen en 1942 y posteriormente se incluyó en la colección de 1947, “Transporte al verano”. También aparece en la colección es “Estética del Mal”, otro largo poema publicado por primera vez por separado. En este poema Stevens exploró la respuesta de la imaginación poética a provocaciones específicas: el dolor y el mal. Secundando al filósofo Friedrich Nietzsche, Stevens afirmó que el mal era un aspecto necesario de la vida, y además declaró



que era tanto inspirador como provechoso para la imaginación.

En 1950 Stevens publicó su última nueva colección de poesía, *Las auroras del otoño*. Los poemas de este volumen muestran a Stevens refinando y ordenando aún más sus ideas sobre la imaginación y la poesía. Entre las obras más destacadas de este volumen se encuentra “Una velada ordinaria en New Haven”, que constituye otro conjunto de notas hacia una ficción suprema. Aquí Stevens encuentra lo sublime en lo aparentemente mundano al registrar sus contemplaciones de una noche determinada. El estilo aquí es sobrio y abstracto, lo que resulta en un poema que se deleita con la ambigüedad y la elusividad de las definiciones. En este poema Stevens explica una vez más como la síntesis suprema de la percepción y la imaginación y produce un poema sobre la poesía: “Este poema que se elabora sin cesar / Muestra la teoría de la poesía / Como la vida de la poesía.” Otros poemas en *Las Auroras del otoño* son igualmente autorreflexivas, pero en última instancia son menos ambiciosas y menos provocativas, más preocupadas por interpretar lo mundano a través de la abstracción y, por lo tanto, provocando una sensación de misterio y, al mismo tiempo, orden.

Stevens siguió *Las auroras del otoño* con un volumen en prosa sobre su poética, *El ángel necesario*. En el ensayo “El jinete noble y el sonido de las palabras” abordó la respuesta de la imaginación a la adversidad, y en “La figura del joven como poeta viril” defendió una vez más la imaginación como medio hacia una realidad que trasciende la mera acción y la racionalización. . Constante en el volumen es la voluntad de Stevens de presentar sus ideas de una manera precisa y accesible. Así, *El ángel necesario* ilumina considerablemente su poesía. En sus últimos años con la firma, Stevens acumuló muchos premios de escritura, incluido el Premio Bollingen de Poesía, el Premio Nacional del Libro de 1951 por *Las Auroras del Otoño* y varios doctorados honorarios. Sin embargo, sus mayores elogios llegaron con la publicación en 1955 de “Los poemas recopilados de Wallace Stevens”, lo que le valió el Premio Pulitzer de poesía y otro Premio Nacional del Libro. En este volumen, Stevens reunió casi todos sus versos publicados anteriormente, excepto *Owl’s Clover*, y agregó otros 25 poemas bajo el título “La roca”. En esta sección se incluyen algunos de los poemas más finos y característicamente abstractos de Stevens.

Después de publicar su verso recopilado, Stevens sufría cada vez más de cáncer y fue hospitalizado repetidamente. Murió en agosto de 1955. En los años transcurridos desde su muerte, la reputación de Stevens se ha mantenido formidable. La oscuridad y abstracción de su poesía ha resultado particularmente atractiva entre estudiantes y académicos y, en consecuencia, ha generado una amplia crítica. Entre los intérpretes más respetados de la obra de Stevens se encuentran Helen Vendler, que ha demostrado una experiencia particular en los poemas más largos, y Harold Bloom, con su obra “Wallace Stevens: Los poemas de nuestro clima”, es probablemente el más provocativo y sustancial, aunque también denso y detallado, de los muchos volúmenes que atienden a todo el canon de Stevens. Para Bloom, Stevens es “una parte vital de la mitología estadounidense”.



SEIS PASAJEROS EXPRESIVOS

I

En China
Un anciano se sienta
A la sombra de un pino.
Ve un delfinio,
Azul y blanco,
Al borde de la sombra,
Moviéndose con el viento.
Su barba se mueve con el viento.
El pino oscila con el viento.
Así corre el agua
Sobre las yerbas.

II

La noche tiene el color
Del brazo de una mujer:
Noche, la mujer,
Oscura,
Fragante y dócil
Se oculta a sí misma.
Un estanque brilla,
Como un brazalete
Agitado en un baile.

III

Me mido
Contra un alto árbol.
Y me doy cuenta que soy muy alto,
Pues alcanzo directamente el sol
Con mi ojo;
Y alcanzo la orilla del mar
Con mi oreja.
Sin embargo, me disgusta
La forma como las hormigas
Se arrastran dentro y fuera de mi sombra.



IV

Cuando mi sueño estaba próximo a la luna,
Los blancos pliegues de su túnica
Se llenaron de luz amarilla.
Las plantas de sus pies
Enrojecieron.
Su pelo se cubrió
Con ciertas cristalizaciones azules
De estrellas
No lejanas.

V

No todos los cuchillos de los arbotantes,
Ni los cinceles de las largas calles,
Ni los martillos de los domos
Y las altas torres,
Pueden esculpir
Lo que una estrella puede esculpir,
Brillando a través de las hojas de la vid.

VI

Los racionalistas, que usan sombreros cuadrados,
Piensan, en cuartos cuadrados,
Mirando hacia el suelo,
Mirando hacia el techo.
Se restringen a sí mismos
A triángulos rectángulos.
Si intentaran los romboides,
Conos, líneas onduladas, elipses—
Como, por ejemplo, la elipse de la media
luna—
Los racionalistas usarían sombreros.



DE LA SUPERFICIE DE LAS COSAS

I

En mi cuarto, el mundo está más allá de mi
entendimiento;
Pero cuando camino veo que consiste en tres o
cuatro
colinas y una nube.

II

Desde mi balcón, examino el aire amarillo,
Leyendo donde he escrito:
“La primavera es como una bella desvistiéndose.”

III

El árbol dorado es azul.
El cantante ha jalado su capa sobre su cabeza.
La luna está en los pliegues de la capa.

TATUAJE

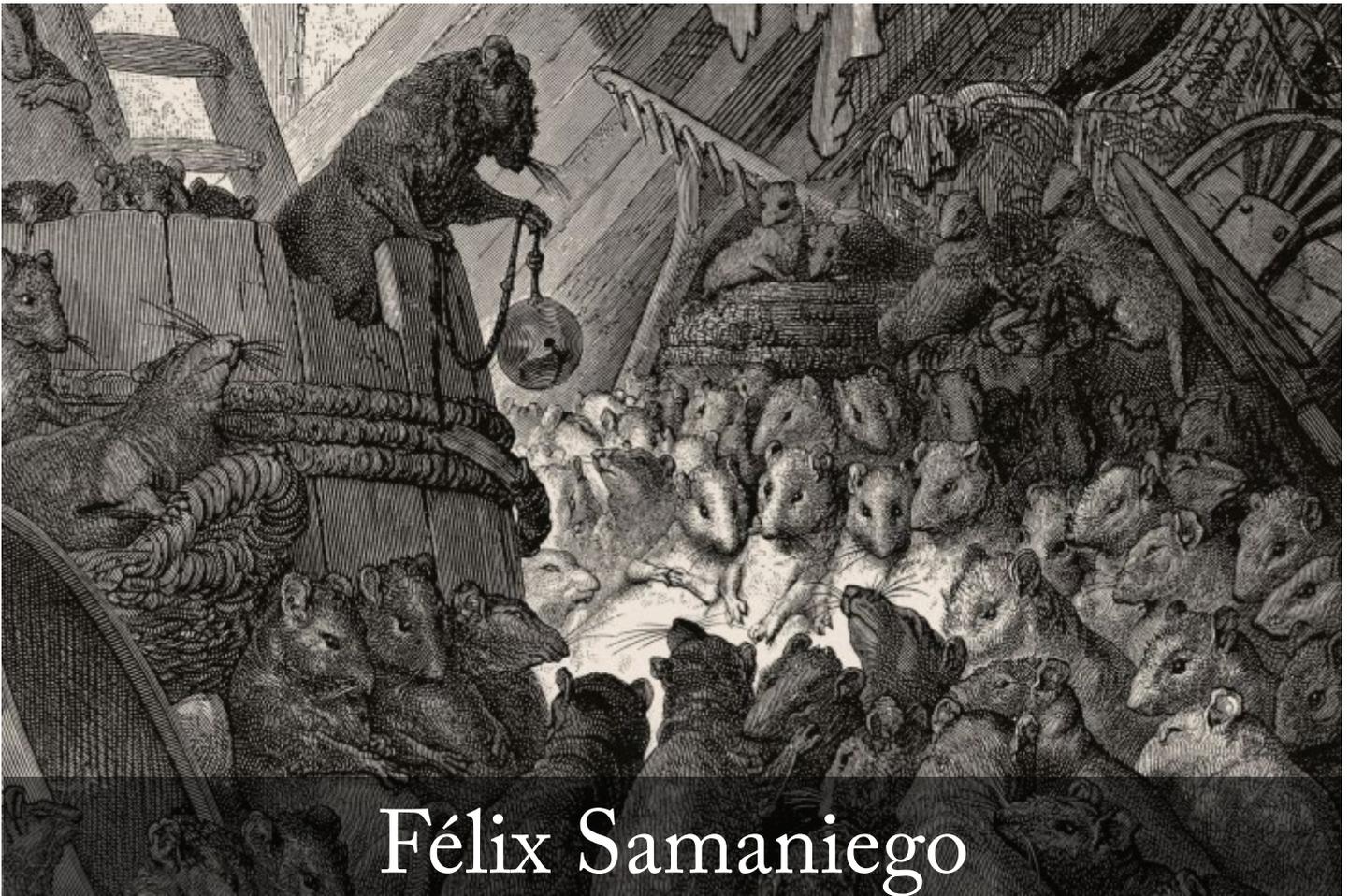
La luz es como una araña
Se arrastra sobre el agua.
Se arrastra sobre los fillos de la nieve.
Se arrastra bajo tus párpados
Y extiende ahí sus telarañas—
Sus dos telarañas.

Las telarañas de tus ojos
Están atadas
A tu carne y a tus huesos
Como a las vigas o a la yerba.

Hay filamentos de tus ojos
En la superficie del agua
Y en las aristas de la nieve.

Wallace Stevens





Félix Samaniego

Félix María de Samaniego Zabala nació en Laguardia, el 12 de octubre de 1745 y falleció en dicho lugar el 11 de agosto de 1801. Fue un escritor español famoso por sus fábulas, de tono aleccionador mediante moralejas.

Se conoce poco acerca de su infancia y juventud, aunque su biógrafo afirma que estudió en un colegio en Francia y más tarde cursó estudios en la universidad de Valladolid. Después fue a radicar a Vergara, viviendo con su tío abuelo el conde de Peñaflores fundador de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, donde Samaniego leyó sus primeras fábulas. La primera colección de las mismas fue publicada en Valencia en 1765. De su entusiasmo por los enciclopedistas, con quienes tuvo contacto en su periplo por Francia, adquirió la afición por la crítica mordaz contra la política y la religión; se burló de los privilegios, y llegó a

rechazar un cargo ofrecido por Floridablanca. Sus cuentos más subidos de tono fueron compuestos al estilo de las Fábulas eróticas de Jean de la Fontaine. Por estos escritos y otros de índole anticlerical, sufrió la persecución de la Inquisición. El tribunal de Logroño llegó incluso a decretar la detención del autor. Samaniego evitó peores consecuencias gracias a la influencia de sus amistades en los altos niveles.

Son conocidos los violentos enfrentamientos literarios que mantuvo con algunos de sus colegas, la más célebre y destacada contienda fue la que durante años sostuvo con Tomás de Iriarte, que había sido su amigo largo tiempo. La publicación de las fábulas de Tomás de Iriarte un año después que las suyas, con un prólogo en el que afirmaba que eran “las primeras fábulas originales en lengua castellana”, irritó a Samaniego y desató una rivalidad entre ambos escritores que duraría toda su vida.



La influencia de su educación francesa se advierte en la única obra por la que se le conoce: las Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado que son 157 fábulas distribuidas en 9 libros. Samaniego ridiculiza los defectos humanos en sus fábulas, imitando a los grandes fabulistas Fedro, Esopo, La Fontaine y John Gay. Aunque las fábulas de Samaniego están escritas en verso, su carácter es prosaico, dados los asuntos que trata y su finalidad es didáctica. Siguiendo el ejemplo de Fedro, Samaniego elimina de sus fábulas el tono ingenuo y entrañable de que dotara Esopo a las suyas y las llena de críticas veladas pero implacables contra personajes relevantes, hábitos sociales y actitudes políticas de dudosa integridad. Entre sus principales fábulas tenemos: La paloma, Congreso de ratones, La cigarra y la hormiga, El perro y el cocodrilo, La zorra y las uvas, La lechera, Las ranas que pedían rey, El parto de los montes, La codorniz, Las moscas, El asno y el cochino, La zorra y el busto, y El camello y la pulga.

Escribió asimismo una colección de poesía erótica, de tono humorístico y contenido procaz, que terminó siendo prohibida por la Inquisición. Se publicó por primera vez con el título de El jardín de Venus.

Junto con Tomás de Iriarte es considerado el mejor de los fabulistas españoles; la violenta enemistad surgida entre ambos ha pasado a la historia de la literatura.





JORGE CABRERA: CUMPLIREMOS CABALMENTE CON LOS COMPROMISOS QUE DEMANDAN LOS PALENCANOS



Este 1 de octubre, en su discurso de toma de protesta como presidente municipal de Palenque para el período 2021-2024, Jorge Cabrera Aguilar señaló que es uno de los retos más importantes de su vida, ser Presidente Municipal de Palenque y lo hace con profunda emoción política y plena conciencia de la responsabilidad que asume “Servir a Palenque, es mi mayor compromiso y entrega de buscar un mejor porvenir para todos”.

Del Cabildo, afirmó estar seguro de que se cumplirá “cabalmente con los compromisos que demandan la sociedad. A cada uno de ustedes, les pido actuar con responsabilidad y compromiso para generar un gobierno basado en resultados, demostraremos nuestra capacidad de caminar al lado de los ciudadanos, privilegiando en todo momento la armonía política y respetando la pluralidad ideológica del Honorable Cabildo”.

“Mi convicción y compromiso, es trabajar por Palenque -prosiguió Cabrera Aguilar-, sin distinción de grupos o sectores, atender con acciones las necesidades más urgentes... Desde la Administración Pública Municipal, impulsaré

un gobierno abierto a la sociedad, porque a la sociedad nos debemos. Esa, es la clave para que haya gobernabilidad y gobernanza en el municipio, mejorar la calidad de las políticas públicas, será más eficiente la provisión de los servicios públicos, trabajaré para generalizar la confianza de los habitantes”. De manera enfática precisó que “El pueblo nos demanda mayor compromiso y lealtad, pero también exige una preparación para poder responder y atender sus necesidades.

En cuanto al sector turístico en Palenque, el edil dijo que se tiene que acelerar, “como nunca antes, en las acciones necesarias para transformar nuestra realidad y para seguir creciendo, tenemos a nuestros grandes aliados, me refiero a los empresarios de nuestro municipio, pero también reconocer que falta mucho por hacer”.

Confió en que “El Plan Municipal de Desarrollo, será el instrumento que nos marcará el camino a seguir durante la Administración Pública Municipal, se estará trabajando alineado a los objetivos de la agenda 2030, y sobre todo, al Plan Nacional y Estatal de Desarrollo, particularmente, se tomará en cuenta las necesidades de todos



“SERVIR A PALENQUE, ES MI MAYOR COMPROMISO Y ENTREGA DE BUSCAR UN MEJOR PORVENIR PARA TODOS”



los sectores sociales para diseñar los proyectos, programas, acciones y metas en la construcción del Plan Municipal de Desarrollo para Palenque”.

El municipio reconoció que no se puede desconocer “que aún se presentan en nuestra comunidad, condiciones de pobreza y desigualdad. Nuestro crecimiento acelerado nos muestra que existen, todavía, grandes necesidades en cuanto servicios públicos básicos, al cuidado de la salud, de la atención social y las condiciones que requieren nuestra gente para elevar su calidad de vida.

Adelantó que en su gobierno en el rubro de seguridad va a establecer programas de vigilancia preventiva y unidades de respuesta rápida para las zonas de mayor afluencia de población e incidencia delictiva, con una profesionalización y certificación de los miembros de las fuerzas de seguridad pública en el municipio, así como la necesaria coordinación con las diferentes corporaciones de los tres niveles de gobierno para garantizar la seguridad a la población, y tener mayor fortaleza. De igual manera impulsar

“nuestros mayores esfuerzos en una política de prevención del delito para poder disminuir sensiblemente las afectaciones a la población”.

Del DIF Municipal, Jorge Cabrera se comprometió a fortalecer el funcionamiento de todo lo relativo a la acción social a favor de las familias, a que la dignidad de las personas sea respetada, para que todo ciudadano sea reconocido en su derecho a la vida, con calidad, con atención de sus necesidades. En cuanto a la administración pública municipal, ésta tiene que ser cada vez más transparente, ya que como gobierno se está obligado por ley a privilegiar la transparencia y la rendición de cuentas y contar con un gobierno sustentado en finanzas públicas sanas fuertes y eficientes.

Agradeció públicamente, por su permanente apoyo, a su esposa, y a sus padres, por sus cuidados, enseñanzas y consejos durante su vida.

El presidente municipal de Palenque, en su alocución final, instruyó a su equipo de trabajo, a servir con responsabilidad, eficacia, eficiencia y transparencia en sus actos, ya que lo demanda la sociedad “y estamos obligados a responderles con prontitud, sé que así lo harán, porque cuentan con la capacidad y la sensibilidad para el desempeño de sus cargos”.